

Capítulo 24 - La colección zoológica - Una guía práctica de magia [Libros 1-4, publicación 3 de julio]

- Capítulo 24 - La colección zoológica - Una guía práctica de magia [Libros 1-4, publicación 3 de julio]

Capítulo 24 - La colección zoológica - Una guía práctica de magia [Libros 1-4, publicación 3 de julio]

Sebastián

Mes 11, Día 14, sábado, 4:00 p.m.

El aroma del mar era intenso, incluso desde lo alto de Gilbratha. Sebastien paseaba entre los árboles dispersos, tomando su tiempo para que tanto la vista como la mente vagaran libremente. "¿Dónde debería hacer la preparación de las pociones? Podría buscar un laboratorio o aula que no se use aquí, pero eso parece arriesgado. Si me atraparan, probablemente no sería castigada, pero levantaría sospechas. Si me descubren intentando sacar grandes cantidades de pociones o ungüentos del campus universitario..."

Ella tembló. "Entonces, lo más sensato sería preparar las mezclas en una de las habitaciones del Ciervo Verde, pues no tendría que preocuparme por transportar los preparados alquímicos terminados. Pero sería mejor no desplazarme allí como Sebastien, y ya he decidido cambiar entre identidades lo menos posible hasta entender mejor cómo funciona el artefacto. Podría alquilar una habitación en alguna posada aleatoria de forma anónima, pero los estudiantes por debajo de aprendiz no pueden practicar magia legalmente fuera de la Universidad ni sin la supervisión de un Maestro. Si me descubren, sería un desastre. Quizá pueda preparar las pociones en la Mansión Dryden. Viví con él varias semanas, así que no es que entrelazar nuestras identidades cree un peligro nuevo, y mientras nadie sepa exactamente qué hago allí, debería ser seguro. Confío en que sus sirvientes sean confiables, pero quizás debería consultarlo con él."

Ella suspiró, frotándose la frente. "En resumen, no tengo ni idea de cómo hacer esto."

Mientras pensaba en la lista de ingredientes que necesitaría, el sendero de adoquines serpenteaba por los terrenos y la llevó hasta una valla de barras de hierro forjado. Su puerta estaba flanqueada por dos columnas de piedra, que zumbaban débilmente, indicando una magia poderosa.

Intrigada, se acercó para estudiar las protecciones grabadas en la piedra, apenas logrando entenderlas tras unos minutos de concentración. "Esto es la Colección Zoológica", se dio cuenta.

"Las protecciones no están diseñadas para mantener fuera nada, sino para mantener dentro las criaturas que hay al otro lado." Con unos segundos de duda, abrió la puerta y cruzó, sintiendo cómo la ficha de estudiante contra su pecho temblaba sutilmente en ese momento. Probablemente, no podría pasar entre esas columnas de piedra sin ella.

Los jardines internos eran un caos casi sin control, a punto de derivar en un crecimiento totalmente salvaje, pero que parecía destinado a ser así. Caminos estrechos de adoquines atravesaban todo, mientras una valla baja de hierro evitaba que las plantas invadieran los senderos peatonales.

Sonrió. "Es como un jardín de maravillas de un cuento infantil."

Un grupito de flores de vetas purpúreas con largos pétalos cónicos se abrieron y giraron para seguirla mientras pasaba, soltando una nube de polen dulce en el aire. Sebastien las reconoció como iris de Elcan, plantas carnívoras que atraen a sus víctimas con su belleza y los efectos sedantes de su polen. "Tanya decía la verdad cuando afirmó que este lugar era peligroso." Aun así, Sebastien no pudo sentir miedo ni decidir regresar. Era peligroso, pero también era magia.

Una joven plántula, a lo lejos, se arrancó del suelo y se alejó apresuradamente cuando ella apareció en su vista, escondiéndose entre otras plantas.

Una serpiente de tres cabezas cruzó el sendero delante de ella, deteniéndose brevemente para lanzarle una mirada despectiva, y unos porotos más adelante, un trío de diminutas aves salió veloces de un árbol, parpadeando en y fuera de la visibilidad con cada batir de sus alas.

Un pequeño estanque alojaba peces de tamaño diminuto que se movían rápidamente, brillando como si fueran de metales preciosos pulidos hasta obtener un alto brillo.

Sebastián no estaba solo en la Menagerie. Un par de personas cuidaban los terrenos, mientras otros se desplazaban cuidadosamente entre la vegetación densa, cosechando las plantas. Quienes recolectaban llevaban cestas de cuero rígido, en las que colocaban su botín, y de vez en cuando rociaban las plantas con agua.

Se detuvo junto a una joven que se encontraba en uno de los huertos, arrancando insectos de color verde oscuro de una planta y colocándolos en una pequeña botella. "Disculpe, señorita," dijo Sebastián.

La muchacha se sobresaltó y luego se sonrojó al volver la vista y verlo a Sebastián.

Sebastián sonrió. "Soy nuevo en la Universidad. ¿Podría decirme si permiten que los estudiantes cosechen o tomen cosas de la Menagerie? Vi algunos campanillas de nieve en unos huertos más allá, pero no estaba seguro si estaría bien llevar un par."

La muchacha le inspeccionó de arriba abajo, con las mejillas enrojecidas, y parecía tomar un momento para comprender que Sebastián le había hecho una pregunta. "¡Oh! Eh, mientras tengas una cesta, puedes cosechar cosas y llevártelas. Claro, no se permite sobre cosechar, pero en realidad no regulan a los estudiantes de alquimia más allá de eso."

“Oh.” Sebastián miró al suelo, metiendo las manos en los bolsillos, con una expresión que esperaba que fuera convincentemente inocente. “Me interesa la alquimia, pero no tuve espacio suficiente para tomar esa clase en este semestre. ¿Es esa la única forma de obtener una cesta?”

La muchacha se encogió de hombros con una disculpa. “He visto estudiantes de Zoología, Horticultura y Herbología aquí también. Tal vez puedas hablar con uno de los profesores y te permitan tener una, si explicas tu situación.”

Sebastián asintió de manera no definitiva y murmuró, “Quizá,” antes de agradecer a la joven y seguir adelante.

‘Este lugar es un tesoro de ingredientes y componentes, y estoy segura de que los administradores de la Universidad lo saben y han tomado precauciones contra los robos.’ Parecía más seguro conseguir los artículos que no quería que supieran a partir del mercado en la ciudad, o que alguien del Pata Verde los comprara por ella. ‘Aún así, si tengo la oportunidad de obtener una cesta de forma segura y anónima, o de encontrar otra manera de pasar las seguridades, los objetos dentro de la Menagerie podrían darme una verdadera oportunidad de devolverle a Katerin. Los componentes mágicos son caros.’ No consideraba eso un robo. Había pagado a la Universidad cientos de monedas de oro por solo unos meses dentro de sus muros, y continuaría haciéndolo. Reutilizar algunos de sus componentes mágicos era su derecho como estudiante. Solo era sensato aprovechar todas las oportunidades que se le presentaran.

Para cuando el sol empezó a ponerse, había recorrido toda la parte de menor seguridad de la Menagerie. La puerta interior, más allá de la cual se encontraba la mayor parte del enorme hábitat artificial, no se abrió para ella. Eso le pareció una señal de que sería peligroso entrar, y no intentó continuar, aunque se preguntaba qué podría haber en el denso bosque más allá.

Regresó por donde vino, caminando lentamente hacia la entrada. En el camino, cruzó con algunas personas paseando de manera despreocupada, como ella. Incluso vio al profesor Munchworth en la distancia, apoyado sobre un pequeño puente sobre un río, mirando el agua. Por un momento, quiso lanzar algún hechizo que lo hiciera caer, mientras ella mantendría una distancia inocente, pero incluso la irritación que él le provocaba en el estómago no pudo arruinarle el buen humor.

Se sintió relajada y se dio cuenta de que incluso lucía una sonrisa rara de satisfacción, a pesar de no poseer ninguno de los tesoros que la rodeaban. “¿Debería intentar llevarme algo de la Menagería, solo para ver qué sucede? Podría fingir ignorancia de las reglas si una autoridad viniera a investigar.” Finalmente, decidió no hacerlo. Estaba cansada.

En lugar de dirigirse directamente a la cafetería al salir de la Menagería, volvió a examinar la hechicería en las columnas de piedra de la entrada y a lo largo de la valla de hierro forjado exterior. Había avanzado poco en descifrar las protecciones cuando una voz familiar la llamó por su nombre.

Se levantó y vio a Anastasia Gervin saludándola, con el otro brazo delípticamente cruzado por el codo de Damien Westbay mientras caminaban por el sendero de adoquines hacia la Menagería.

Ignorando la expresión de desdén de Westbay, Ana lo arrastró hacia Sebastien.

“¡Hola, Sebastien! ¿Qué estás haciendo esta noche?” dijo Ana, sonriendo con una ingenuidad intencionada ante la tensión entre los dos muchachos.

Sebastien asintió en respuesta a su saludo. “Acabo de dar una vuelta por la Menagería. Es realmente impresionante.”

Los ojos de Westbay se entrecerraron, resaltando las bolsas bajo sus ojos que le daban una expresión constante de fatiga, aunque Sebastien le había visto dormir profundamente varias veces cuando ella misma se levantaba temprano o en medio de la noche, por lo que no entendía qué motivo tendría para estar cansado. “Estás fuera de la Menagería, y estabas agachado junto a la cerca.”

Sebastien sintió una repentina oleada de alarma, pero logró que eso no se reflejara en su rostro, pausando para pensar en una respuesta de manera que le pareciera natural. “Bueno, sí. Tengo interés en las protecciones mágicas. En toda la magia, en realidad, pero últimamente he estado investigando para ampliar mi comprensión de esa rama. Sin embargo, son bastante complejas. Debo admitir que realmente no las entiendo.” Sonrió tímidamente, frotándose la nuca.

“¿Estás segurx de que no estabas examinando las protecciones para descubrir cómo sortearlas?” dijo Westbay, con el labio levantado en una mueca burlona. “He oído más de una historia sobre estudiantes de niveles superiores que cosechaban rayos de luna y alas de hada en la Menagería por la noche para obtener efectos que alteran la mente.”

Los ojos de Ana se abrieron de par en par, y se volvió hacia Westbay con una expresión de asombro por su descarada grosería.

La espalda de Sebastien se enderezó aún más, levantando el mentón. ‘La mejor defensa en una situación así es una ofensiva poderosa.’ Frunció el ceño, pero antes de poder lanzar un golpe verbal, alguien habló detrás de ella.

“Eso realmente es la cúspide de la estupidez.”

La interlocutora era Tanya Canelo, su enlace estudiantil, que salía del portón de la Menagería. Se detuvo a su lado, levantando una ceja mientras observaba a los dos chicos. “Esas estudiantes pueden pensar que se están saliendo con la suya, pero puedo asegurarles que la Universidad sabe perfectamente qué objetos han retirado y por qué lo hicieron. Venir aquí por la noche no evita que las protecciones alerten, independientemente de si las estudiantes llevan una cesta de cosecha o no.”

Sebastien archivó esa información en su mente, pero dijo: “Esa información es interesante, pero irrelevante para mí, ya que no tengo intención de robar nada de la Menagería. Aunque quizás no puedas imaginarte estudiando fuera del horario de clases,” le dirigió a Westbay, “yo no soy incuriosx.” Como Westbay lo había hecho unos días antes, pronunció esa palabra con la misma dureza con que se lanzaría una acusación.

Las mejillas del muchacho se sonrojaron. “Quizá algunos de nosotros simplemente preferimos usar nuestro tiempo libre para asegurar nuestro éxito en lugar de perdernos en tangentes irracionales.

Me sorprende que aún tengas tiempo para alejarte del estudio. ¿O ya has desistido del entrenamiento del profesor Lacer?”

En ese momento, Ana dio un codazo en el costado a Westbay, sin siquiera intentar ocultar el agudo golpe en sus costillas.

Tanya parecía encontrar toda aquella situación sumamente divertida y no hizo el menor esfuerzo por ocultar su interés en la interacción.

Cuando miró de nuevo a Sebastien, la sonrisa de Ana era excesivamente brillante y forzada. “Entonces, ¿qué opinan ustedes dos de esa hechicera ladrona que atacó la Universidad hace unos meses? Damien apenas me estaba contando sus especulaciones sobre el caso. La familia Westbay está a cargo de la policía, ya saben.”

Sebastien sintió una vaga sensación de irrealidad. ‘Debe ser un sueño. Una pesadilla.’

Tanya encogió los hombros, metiendo las manos en los bolsillos y balanceándose despreocupadamente sobre los talones. “Sería maravilloso si tuvieran alguna información concreta, pero si la tuvieran, ya la habrían atrapado, eso creo.” Miró a Westbay, levantando de nuevo la ceja como si le retara a refutar su afirmación.

El muchacho parecía menos propenso a la rudeza con la estudiante de nivel superior que con Sebastien. “Saben que ella es hechicera, y ha tenido algo de contacto con su cómplice en prisión, usando un hechizo de magia de sangre. Es audaz. Mi hermano dice que actuará otra vez, y que eventualmente cometerá un error. Cuando eso pase, la atraparemos.”

Sebastien esperaba que ella no estuviera pálida, y cuidadosamente mantuvo una expresión de irritación para disimular su temor. “¿Eso es todo?” Cuando Westbay no interrumpió de inmediato con más pruebas en su contra, ella resopló. “Bueno, entonces. Me voy a cenar. Quizá tú, Westbay, deberías acortar tu paseo. No todos podemos manejar una carga completa de clases junto con lo que se nos presente sin problemas.” No quería insistir demasiado. Aparentemente, había hecho enemistad con alguien poderoso, pero la moderación podía evitar que su animosidad empeorara. Sin embargo, parecía incapaz de mantener la lengua en su lugar y, como siempre, su inclinación era meterse en problemas, incluso sabiendo lo absurdo de sus acciones.

Con un movimiento de cabeza hacia las otras dos chicas, caminó por el sendero. ‘Espero que Westbay no sea de los que pelean a traición. Por si acaso, debo asegurarme de que las barreras alrededor de mi cama y mis cosas sean lo más fuertes posible. En lo demás, necesito hablar con Dryden.’ El hecho de que la policía supiera que ella había contactado a su padre no era una buena señal, pero con suerte no era tan grave como para poner en peligro a Sebastien.